

hace lo posible para vengar la pérdida de sus cosechas, entablado contra las cotorras verdaderas batallas: á veces caen de diez á veinte de un solo tiro; pero las demás vuelven al mismo sitio; así he visto yo matar centenares de ellas en pocas horas.»

«La cotorra de la Carolina, dice Wilson, es muy sociable, y se muestra sumamente cariñosa con sus semejantes. Cuando se tira contra una bandada y se mata alguna, las demás vuelven, rodean á la víctima, lanzando gritos lastimeros, esfuerzanse por prestarle socorro y se posan en el árbol mas próximo. Si el cazador tira de nuevo no huyen; su abnegacion parece excitarse, por el contrario, y se acercan cada vez mas á los individuos que sucumbieron. A veces se dispensan las mismas pruebas de afecto que los inseparables; se rascan, se limpian mutuamente; y las parejas permanecen siempre unidas.»

» Difícil seria hallar contraste mas notable que el que ofrece el vuelo ligero y rápido de las cotorras de la Carolina y su marcha pesada por las ramas y mas aun por el suelo. Cuando vuelan ofrecen mucha analogía con las palomas: van en columna cerrada, y avanzan con la ligereza del viento lanzando gritos penetrantes: por lo regular siguen la línea recta; pero á veces describen una ondulada, cambiando bruscamente de direccion.

» Buscan ante todo los grandes sicomoros y los plátanos, cuyos troncos huecos les ofrecen un asilo: treinta ó cuarenta individuos, y mas aun cuando hace frío, se introducen en el mismo escondrijo; suspéndense de la corteza con el pico, y se cogen con este órgano y las uñas. Parece que duermen mucho, ó por lo menos, entran varias veces en su nido durante el día, á fin de entregarse al sueño.

» Les gusta mucho la sal: se encuentran siempre numerosos individuos cerca de las salinas, donde cubren el terreno y los árboles, hasta el punto de que á veces no se ve mas que el verde brillante de su plumaje.

Teniendo en cuenta el laudable celo de los naturalistas norte-americanos que se ocupan de la historia de las aves, no podremos menos de extrañar que no se hayan recogido aun datos suficientes sobre la reproduccion de la cotorra de la Carolina. Ridgway, refiriéndose en este punto á las noticias de Wilson y Audubon, dice que ningun naturalista norte-americano está mejor instruido sobre el particular que los dos citados. Segun las averiguaciones de Wilson, el ave pone sus huevos como otras especies congéneres, en los huecos de los árboles, sin construir nido alguno. Varios observadores dicen que los huevos son blancos; otros aseguran que son moteados. Un aldeano afirmó á Wilson que habia encontrado en el hueco de un árbol cortado, los restos de mas de veinte huevos de loro puestos en un nido de ramaje. De todas estas noticias contrarias, Wilson cree poder deducir que varios loros incuban en un mismo nido; y Audubon apoya este aserto evidentemente erróneo. De sus averiguaciones resulta que la cotorra pone sus dos huevos en el mismo hueco de árbol que la sirve para dormir. Audubon cree igualmente que varias hembras depositan sus huevos en el mismo nido; pero esto no explica cómo se reproducen estas aves. Parece que para los naturalistas norte-americanos es muy difícil obtener huevos de esta ave; así lo prueba el hecho de que uno de los primeros conocedores en los Estados-Unidos preguntó á Nehrkorn, si no seria posible enviarle huevos de la cotorra de la Carolina, cautiva en Alemania. El Jardin zoológico de Hannover pudo satisfacer los deseos del americano. De las noticias publicadas sobre la incubacion de la citada especie en el jardin zoológico de mi casa, resulta que en el mes de junio la hembra pone dos huevos en una cajita convenientemente construida, y sobre fibras leñosas. El mayor diámetro

de estos es de 0^m,032, y el menor de 0^m,030; de modo que tienen casi la forma esférica; son blancos como la nieve, muy brillantes, y segun aseguran algunos naturalistas expertos, difieren mucho de los de otros loros.

CAUTIVIDAD.—Sobre la vida en cautividad de la cotorra de la Carolina, Wilson nos da las siguientes noticias:

«Curioso por saber si estas cotorras se domestican fácilmente, resolví llevarme una que estaba ligeramente herida en un ala; mandé construir una especie de jaula en la proa de mi barca y la alimenté con bardana. Los primeros dias no hizo mas que comer, dormir y picar las varillas de su prision.

» Al saltar á tierra para recorrer el país, llevaba mi cotorra en un pañuelo de seda, á pesar de todas las molestias que esto pudiera causarme, pues los caminos estaban muy malos entonces, y era preciso atravesar á nado rios, torrentes y pantanos en una extension de varias millas. Muchas veces se me escapaba del bolsillo y me era preciso apearme para buscarla entre los árboles y las cañas; de modo que en mas de una ocasion estuve á punto de abandonarla; pero persistí en mi designio. Cuando acampábamos por la noche en el bosque, dejábala sobre el equipaje, y á la mañana siguiente la tomaba de nuevo. Así caminé mas de mil leguas, y al llegar al territorio de caza de los indios, rodeáronme los Pielles Rojas, hombres, mujeres y niños, los cuales se reian al ver mi extraño compañero de viaje. Los chickasaws le llamaban en su lengua *kilinky*, pero cambiaron el calificativo cuando me oyeron pronunciar el nombre de *Polly*. Mi cotorra fué mas tarde un medio para trabar amistad con aquellas tribus.

» Cuando hube llegado á casa de mi amigo Dunbar, busqué una jaula y la puse á la puerta de casa. Bien pronto comenzó á llamar á sus semejantes, y todos los dias rodeaban nuestra vivienda numerosas bandadas de cotorras que charlaban en su lenguaje con *Polly*. Pude coger una, que tambien estaba ligeramente herida en un ala, y la prodigó mil caricias con su pico. A los pocos dias murió ésta y *Polly* estuvo algun tiempo inconsolable; mas habiendo colocado un espejo en el sitio donde solia ponerse la cotorra muerta, *Polly* contempló su imagen y recobró su alegría; estaba fuera de sí de contento; y era curioso ver cómo apoyaba la cabeza contra el espejo, manifestando su satisfaccion con penetrantes gritos.

» No tardó en comprender su nombre, y respondia cuando la llamaban; se subia á mi espalda, colocábase en un hombro y tomaba el alimento de mi boca. Seguramente hubiera completado su educacion á no haber ocurrido un triste accidente: una mañana, cuando yo dormia aun, la pobre *Polly* quiso volar y se ahogó en el golfo de México.»

El príncipe confirma en lo esencial la descripcion anterior. Encontró las aves junto al Mississippi en los meses de primavera, muchas veces en bandadas inmensas, á pesar de la persecucion de los plantadores. En la parte mas baja de las orillas del Missouri se vieron tambien algunas; pero en la superior no se encontró un solo individuo. Los indios de los alrededores del Fuerte Union llevaban pieles de esta cotorra como adorno para la cabeza.

Las cotorras que el príncipe de Wied trató de enseñar, comieron desde el primer dia y se domesticaron rápidamente. Al principio picaban con fuerza á cualquiera que las tocase; pero bien pronto se acostumbraron á la sociedad de los hombres. Una de ellas murió de una manera muy triste; cogida en invierno, la puso en una habitacion abrigada; el calor de la chimenea, que buscó en seguida, fué causa de su pérdida, determinando una inflamacion del cerebro á la cual sucumbió.

En los últimos años llegaron á Europa tantas cotorras vivas de la Carolina que el precio bajó muy pronto á pocos francos. Desde entonces se ven individuos cautivos de esta especie en todos los jardines zoológicos y en las jaulas de muchos aficionados. Uno de estos, que escribe mucho pero sin sentido, dice que este loro es tonto y tímido; pero con esto no prueba sino que le falta toda facultad de observar. Rey se ve obligado á indicar algo en honor del ave. «Hace ya muchos años, dice, que tengo junto á otros loros varias cotorras de la Carolina, las cuales á pesar de sus gritos y de la costumbre de roer todos los marcos de las ventanas, se han granjeado de tal modo mi cariño por otras cualidades, que nunca puedo resolverme á venderlas. Al poco tiempo se habian acostumbrado ya tanto á mi persona, que se posaban sobre mi cabeza ó mi mano cuando les ofrecia una nuez que les gusta mucho. Si al coger el fruto le ocultaba del todo en la mano, las aves permanecian tranquilamente en su sitio; pero al romper la cáscara sin dejarla ver acudian presurosas, atraídas por el ruido. Mas tarde, cuando las puse en una jaula, pude estudiar mejor aun sus superiores facultades intelectuales. Una de sus malas costumbres consistia en volcar la vasija del agua apenas habian satisfecho su sed, ó hacerla caer por la puertecilla de su jaula al suelo, manifestando el mayor contento cuando se rompía. Todos mis esfuerzos para sujetar la vasija fueron inútiles, pues gracias á su sagacidad, las cotorras comprendian muy pronto cómo podrian burlar mi prevision. Como no podia lograr mi propósito por el medio indicado, mojaba á las aves con agua cada vez que las sorprendia infraganti. Ofrecian un aspecto por demás grotesco, cuando para ejecutar su fechoria abrian la puerta de su jaula; á este efecto una de las cotorras colocaba su pico como palanca por debajo de la puertecilla; mientras que la otra suspendida del techo, sujetábala hasta que su compañera la levantaba lo suficiente para que la vasija pudiese pasar por la abertura. Despues alargaba el cuello á fin de ver si yo estaba sentado á mi mesa, y una vez convencida de que no observaba nada, acercaba cuidadosamente la vasija á la puerta y hacíala caer si yo no lo evitaba al punto. Si no me oponia á su travesura, ó si me hallaba ausente cuando la ejecutaban, dábanme á conocer que comprendian su falta, apenas me veian llegar.

» Lo que mas me gusta en estos loros es la facilidad con que se acostumbran á entrar en la jaula y salir de ella. A veces vagan por el jardin desde las nueve de la mañana hasta el oscurecer, y solo se presentan alguna que otra vez, para descansar ó tomar alimento, en una ventana de mi habitacion, donde he colocado una percha. Por lo comun vuelan muy poco, y sobre todo durante las horas del medio dia les gusta descansar. Por la mañana hacen sus mas largas expediciones, y al oscurecer cuando quieren dormir, acuden á la ventana de mi cuarto, donde ya hace mucho tiempo está su jaula; si la encuentran cerrada, lanzan unos gritos verdaderamente atronadores y golpean con su pico en los vidrios; pero si casualmente no hay nadie y la ventana no se abre, tambien saben emprender el camino por mi despacho y otras varias habitaciones, hasta llegar á su dormitorio.

» Su vuelo es ligero y gracioso. Muchas veces se precipitan casi verticalmente desde su percha á la calle; otras vuelan por encima de la ventana ó se elevan sobre las casas mas altas describiendo anchos círculos. Cuando vuelan solo á corta distancia, aletean mucho; pero en sus grandes expediciones, que á veces duran de veinte á veinticinco minutos, su vuelo es rápido como el rayo. Cuando pasan así con una rapidez increíble por delante de la ventana y vuelven como flechas por la opuesta esquina de la casa, ó cuando se lanzan verticalmente de arriba abajo en una pared, me recuerdan

siempre el vuelo de nuestro halcon. Si son perseguidos por otras aves, las ahuyentan casi siempre precipitándose sobre ellas, como pudieran hacerlo unas rapaces. Riñen continuamente con una especie de golondrina. Un gorrion, admirado cierto dia al ver aquellas aves abigarradas, siguió mucho tiempo á una; cuando podia, se le acercaba, ó bien fijaba en ella sus miradas con asombro cuando volvía á la ventana; repitió varias veces la misma operacion, sin notar que un amigo mio y yo le observábamos desde la ventana.

» Es natural que el vuelo de estas aves llame tambien mucho la atencion del hombre. A pesar de que al principio se reunian muchos curiosos delante de mi casa, no faltando el ruido consiguiente, mis aves continuaban tranquilas sus ejercicios de vuelo sin hacer caso de la multitud.

» De todos los loros de cola larga que he tenido cautivos ú observado en otras partes, la cotorra de la Carolina merece el primer lugar en cuanto á las facultades intelectuales. En mi opinion, es hasta superior por este concepto á muchos de los loros de cola corta mejor dotados. Verdad es que nunca se familiariza tanto como los lóridos y cacatúidos; pues se muestra siempre desconfiado y sobre todo muy prudente. Pero la designacion de *tontos* y *tímidos* no se les puede aplicar de ningun modo.»

Estoy bastante conforme con Rey en cuanto á su opinion respecto á la inteligencia de las cotorras de la Carolina. No he observado, sin embargo, las aves descritas; pero muchas veces he visto individuos en jaulas grandes y pequeñas y siempre he encontrado que son uno de los mas astutos de todos los loros. No cabe duda para mí de que se domestican con el tiempo tanto como cualquiera especie de su órden. Es preciso en este caso tratarlas bien.

LOS PALEÓRNIDOS — PALEORNIS

CARACTÉRES.—Los paleórnidos pueden considerarse como uno de los mas bonitos y graciosos loros. El género consta de diez y seis especies, cuyo tamaño varia desde el del mirlo hasta del estornino, que habitan principalmente en el Asia meridional, hallándose tambien algunas especies en Africa. El pico de los individuos de este género es relativamente muy robusto y tan largo como alto; la mandíbula superior está dividida en forma de ángulo en la mitad de su base y presenta un ligero surco longitudinal; es ligeramente abovedada por todos lados y muy corva en la extremidad, junto á la cual se ve una pequeña sesgadura dentada; la mandíbula inferior forma un ángulo ancho, redondeado en la barbilla, á cuyo lado hay casi siempre una pequeña prominencia á manera de faja; los piés son cortos y robustos; las alas largas y puntiagudas; la segunda rémige sobresale de todas las demás; la cola, uniforme, se adelgaza gradualmente hácia la punta y se compone de plumas de regular anchura redondeadas en su extremo; distínguese casi siempre por sobresalir las dos rectrices del centro mucho de las otras. El plumaje es bastante recio y predomina en él un bonito verde de hoja; solo la cabeza y un anillo al rededor del cuello son abigarrados; en ambas mejillas hay una mancha negra. Los sexos no se distinguen, pero los pequeños difieren casi siempre de los adultos.

Pocos géneros de loros tienen especies tan iguales en estructura y colores como los paleórnidos. Parecen, si así puede decirse, como fundidos en un mismo molde, y hasta por lo que hace á la distribucion de sus colores podríamos decir lo mismo. En cuanto al género de vida, se asemeja de tal modo, que los usos y costumbres del uno dan á conocer en lo esencial los del otro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de disper-

sion de los paleornidos no es mucho mas extensa que la de las cotorras, pues habitan la mayor parte de la zona cálida de Africa y Asia, ó, para decirlo con mas precision, en todas las regiones del Africa desde el 6° y 17° de latitud norte, ó sea desde la Senegambia hasta el mar Rojo, y en el Asia la mayor parte del continente meridional, esto es, desde el Indo hasta el sur de la China y desde Cachemira y Ladak hasta Ceilan y las grandes islas de la Sonda. En el mediodía de la Arabia, en Persia y en el Beludchistan no se han observado hasta ahora; en cambio, Armand David ha demostrado últimamente que todos los veranos se presenta una especie en China, donde penetra hasta el 30° de latitud norte. Otras tres habitan en Madagascar y las islas vecinas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Los paleornidos prefieren las regiones llanas y las montañas de poca altura; en las últimas suben, al menos que se sepa hasta ahora, y con muy rara excepcion, solo unos 1,500 metros. De su género de vida, arreglada, como la de la mayor parte de sus congéneres, puede formarse una idea si consideramos los usos y costumbres de cualquier especie. Para conseguirlo con bastante exactitud, creo suficiente publicar á continuacion las noticias que Bernstein ha dado sobre el paleornido de Alejandro: «Durante el día, dice, el citado loro vuela por parejas ó pequeños grupos por las huertas y bosques de su territorio; pero al declinar la tarde, todos los individuos de la especie diseminados por los alrededores reúnen en algun árbol grande y frondoso, ó tambien en las espesuras de bambúes, donde pasan comunmente la noche. Aquel que conoce uno de estos árboles, y se oculta al oscurecer cerca de él, puede observar un espectáculo muy interesante. Al ponerse el sol acuden poco á poco las aves en todas las direcciones; tan luego como han llegado levantan alegremente su voz y empiezan una música en que van tomando parte todos los que llegan despues, causando al fin un ruido verdaderamente infernal que no cesa hasta que cierra la noche. Entonces el silencio se hace general y solo á intervalos se interrumpe esta quietud cuando algun individuo que no ha encontrado buen sitio para dormir se agita, intentando ocupar el puesto de uno de sus compañeros ya dormido. En tal caso, todos se enfadan corrigiendo al perturbador con algunos picotazos. Así continúan hasta que la oscuridad es completa. Con el primer fulgor del alba se dispersa otra vez la bandada para volver de nuevo á la noche siguiente al mismo sitio.

»Durante el período del celo, los paleornidos viven apareados, y entonces no se reúnen por la noche en bandadas. Construyen sus nidos en los huecos de los árboles sirviéndose muy bien de su fuerte pico para ensancharlos.» La hembra pone tres ó cuatro huevos que probablemente cubren ambos sexos. Los pequeños se desarrollan lentamente, y algun tiempo despues de salir del nido sus padres les enseñan lo necesario, hasta que al fin se conducen como ellos. Todas las especies son muy propias para la cautividad: por la belleza de sus colores, sus excelentes facultades intelectuales y su familiaridad, son interesantes, y agradables aves para la jaula.

EL PALEORNIDO DE COLLAR — PALEORNIS TORQUATUS

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.— «Este loro, dice Plinio, es originario de la India, donde le llaman «Sitace.» Imita la voz humana, pronuncia frases, saluda al emperador y aprende las palabras que oye. Su cabeza es tan dura como su pico. Para enseñarle á hablar le pegan con una varita de hierro en dicha parte, pues con otro instrumento mas blando no sentiría los golpes. Al bajar al suelo se apoya sobre el pico en vez de hacerlo con los piés, y aunque se

valga de estos, siempre busca un sosten, porque sus piernas son demasiado débiles.»

Otros datos del mismo naturalista confirman que las anteriores palabras se refieren al paleornido de collar. Desde los tiempos mas remotos esta ave se habia granjeado ya el cariño de todos los aficionados á animales, y aun en la Edad media se le tenia con preferencia en las jaulas, considerándole como objeto muy precioso. Onescrito, general de Alejandro el Grande, le llevó á Grecia despues de su expedicion á la India; los romanos le encontraron mas tarde cerca de Tergedum, junto á la parte media del Nilo. Diodoro de Sicilia habla de él como de un loro que se encuentra en los confines mas lejanos de la Siria.

CARACTÉRES.— El paleornido de collar, el *tiga ó tía* de los bengaleses, el *gallar leibar*, *ragu* y *karu* de otras tribus indias, el *durá* y *babaghau* de los árabes, y el *hersei* de los abisinios, es un ave tan graciosa como delicada, y de colores muy agradables. Es una de las especies de tamaño regular de su género; la longitud total del macho varía de 6",35 á 6",40, la cola mide 6",25 y las alas, desde la articulacion hasta la punta, solo 6",15. El color del plumaje es generalmente un verde de yerba muy vivo con un ligero lustre amarillento en la coronilla, pálido en las partes inferiores y oscuro en las rémiges. Ambos lados del cuello y la region de las mejillas son de un delicado lila ó azul celeste; en la garganta se ve una faja negra, y junto á esta otra de un magnifico color rosa.

Las extremidades de las pennas caudales son de un azul celeste; la cara inferior de las alas y de la cola, de un verde amarillento; el pico de un rojo vivo, mas oscuro en la punta de la mandíbula superior; las patas grises, y el iris blanco amarillento; los anillos de los ojos estrechos y rojos. Ambos sexos no se distinguen en el color (fig. 22). En los pequeños el plumaje es verde, menos brillante antes de la muda, y mas claro que el de los individuos que le han cambiado ya.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.— El paleornido de collar es de todas las especies de su género la que está mas diseminada, pues tanto se le encuentra en el Asia meridional como en Africa. Cierto que los individuos africanos difieren de los demás por ser algo mas pequeños, por su color verde amarillento, por la mayor anchura de la faja de las mejillas, por tener el collar de la nuca cortado en el centro, y en el occipucio un brillo azul; pero todas estas diferencias no parecen suficientes para justificar la separacion en dos especies, y los naturalistas están conformes en que el paleornido de collar indio y el africano deben considerarse como una sola. Aunque sea así, debe tomarse sin embargo en consideracion que el género de vida de los de la India es tan diferente del de los de Africa como puede serlo entre los paleornidos en general. Tal vez se deban á las particularidades de ambos territorios estas variaciones, en cuyo caso tendríamos un ejemplo instructivo para la suposicion de que una misma ave pueda tener otro género de vida cuando cambian las circunstancias.

El paleornido de collar habita en Asia, la península india, desde Bengala hasta Nepal y Cachemira, y desde el Indo hasta Tenasserim ó Pegu y la isla de Ceilan. La noticia de Chesney de que tambien se encuentra en Siria, donde es frecuente durante el verano, está conforme con la de Diodoro Sículo; pero es dudosa, porque ningun otro viajero hace mencion de un loro que habite regiones tan septentrionales. Probablemente será el Himalaya la frontera septentrional de su área de dispersion. En las islas Andaman fueron expuestas por Tytler varias parejas poco antes del año 1870, y tal vez se aclimataran allí, como lo han hecho algunos individuos escapados de los alrededores de la ciudad del Cabo, donde actualmente crian.

En Africa se halla diseminada la especie desde el 17° hasta el 8° de latitud norte, en todos los países del interior. Parece que en el Africa occidental se la ve tambien en la costa; en el norte de este continente la encontré mas al sur del 15° de latitud norte, en los puntos de la costa de Abisinia visitados por mí.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Dentro del área de dispersion indica este loro es una de las aves mas comunes del país, donde frecuente, sobre todo, las llanuras. Segun Blyth prefiere las regiones cultivadas á todas las demás, y es por consiguiente el único loro indico que busca la vecindad del hombre. No solo fabrica su nido en jardines y huertas ó en los árboles que prestan sombra á los caminos y á las calles, sino tambien en los huecos convenientes de los grandes edificios, en los agujeros de paredes y en las grietas. En algunas partes vive lejos de todo bosque, contentándose con los pocos árboles que el ciudadano ó campesino plantó para tener frutas y sombra. En muchas ciudades de la India se le ve posado en las cimas de los techos como entre nosotros la monédula; en otras se observa que elige los árboles del mercado como sitio de reunion, al cual vuelven todas las noches sin hacer caso del bullicio de la gente: la descripcion de Layard mas arriba citada se refiere á esta ave. En tales circunstancias es preciso que en todas partes cause muchos perjuicios, y solo á la benevolencia con que los indios tratan á los animales en general se puede atribuir que no se le persiga con tanto encarnizamiento como á la cotorra de la Carolina. Saquea los árboles frutales y devasta los campos; coge los frutos sin madurar; arranca el trigo de las espigas antes que adquieran su color de oro, y cuando los cereales han sido ya recolectados, busca en los campos, á la manera de los palomos, los granos perdidos, ó, imitando á la cotorra de la Carolina, invade los pajares para apoderarse de las espigas. Considerables bandadas emprenden á veces expediciones de merodeo á grandes distancias, y cuando semejante legion descubre un árbol frutal, es bien seguro que no pasará de largo; lejos de esto, describen anchos círculos sobre la copa, y precipitándose despues sobre las frutas despójale al poco rato. En algunas regiones se reúne tambien con otros congéneres y vaga con ellos por el país.

Como ya hemos dicho, el género de vida de esta especie no es el mismo en Africa; aquí habita, desde la costa occidental hasta la parte oriental de la montaña de Abisinia, todos los bosques convenientes. No vive siempre en las selvas vírgenes que sin interrupcion cubren todos los países bajos del Africa central, sino que frecuente tambien los bosques mas circunscritos cuando estos contienen algunos árboles siempre verdes, que ofrecen abrigo en todas las estaciones del año. Extraño me pareció en mi viaje por la Abisinia encontrarle solitario allí donde había monos. Despues de repetidas observaciones nos convencimos al fin de que veríamos estas aves en el mismo territorio donde se hallaran cuadrumanos y vice-versa. Las grandes selvas que sin interrupcion se extienden por los valles cruzados por abundantes corrientes ofrecen á ambas especies de animales cuanto pueden apetecer.

Difícil sería para el viajero en aquellas regiones no hacer aprecio de los paleornidos de collar, pues sus gritos estridentes dominan los mil rumores del bosque, en razon tambien á que forman siempre numerosas bandadas.

Una de estas se fija en un bosquecillo de tamarindos, ó de otros árboles de espeso follaje, y sale de allí todos los días para recorrer su dominio. Por la mañana están aun bastante tranquilos, mas apenas sale el sol, emprenden su vuelo gritando, y se ven las bandadas que atraviesan el bosque para ir en busca de alimento. Las selvas de Africa son po-

bres en árboles frutales; pero las plantas que crecen á la sombra de los grandes árboles contienen abundantes granos, que caen y son recogidos por los paleornis. Solo cuando los pequeños frutos redondos del azufaifo alcanzan toda su ma-

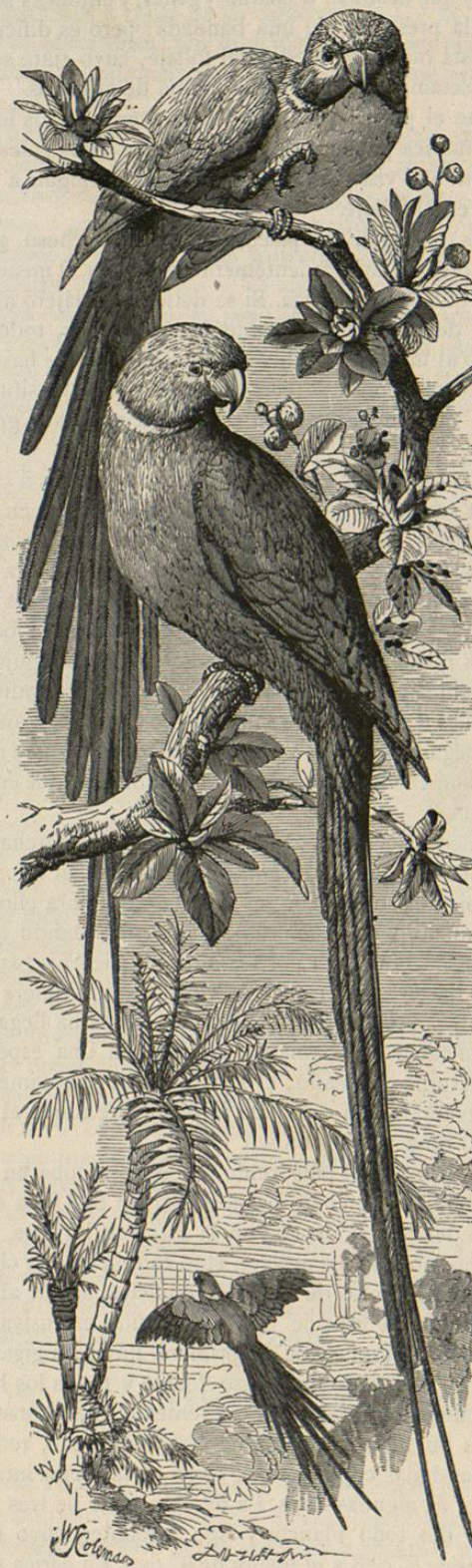


Fig. 22.—EL PALEORNIS DE COLLAR

durez, y caen las cáscaras del tamarindo, dejan estos loros de bajar á tierra. Es probable que parte de su régimen sea tambien animal; al menos, yo los he visto á menudo ocupados en destruir los nidos de hormigas, ó de térmitas, y he observado asimismo paleornis cautivos, que eran muy aficionados á la carne. Rara vez se les sorprende en los campos que rodean los bosques. Aunque se mantienen fácilmente los